



Lydia

CONCURSO

Y COLABORACION

MIGA DE PAN

PORCELANA Y CERAMICA EN FRIO





ROSAS AMARILLAS

Estas rosas son muy similares a las del cuadro del cuarto fascículo en cuanto a los movimientos de los pétalos de las rosas, pero es distinta su forma de montarlas. Prueben de hacer las dos maneras. Para mí éste es mucho más cómodo que el anterior.

Les explicaré también cómo pueden hacer un precioso ramo de capullos y rosas.

Masa aconsejada

- Un vaso de Lydikol.
- Un vaso de fécula de maíz (Maizena).
- Cinco cucharadas de agua.
- Dos cucharadas de vaselina líquida.
- Dos cucharadas colmadas de porcelanizador.
- Dos cucharadas de polvos de talco.

Mezclar todo en la cazuela excepto los polvos de talco. Cocer a fuego lento hasta

que la pasta esté cocida. Retirlarla del fuego, sacarla de la cazuela, amasarla añadiéndose poco a poco los polvos de talco. Debe quedar una pasta muy consistente.

Materiales necesarios

- Ahuecador de pétalos.
- Alambre de tendadero cortado a 25 centímetros de largo.
- Alambre del número 8 para las hojas de rosal.
- Cortador número 56 para los pétalos de las rosas.
- Cortador número 6 para las hojas de rosal.
- Cortador número 17 para los sépalos de los capullos y de las rosas.
- Marcador de hoja natural.
- Papel de aluminio del usado para envolver los alimentos.
- Tubo de goma.

Flores y hojas que lleva el cuadro

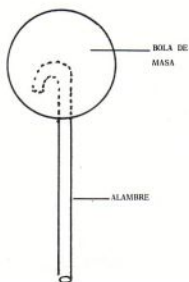
- 2 rosas.
- 4 capullos pequeños.
- 3 capullos grandes.
- 5 hojas de rosal redondo grande, cortador número 6 del catálogo, lámina número 3.
- 15 hojas de rosal redondo, lámina número 2.
- 10 hojas de rosal redondo, lámina número 1.
- Hacer cinco tríos con, arriba una hoja del número 3 y abajo dos hojas del número 2.
- Cinco tríos poniendo arriba una hoja del número 2 y abajo dos hojas del número 1.
- Hacer, además de las anteriores, una hoja de cada tamaño que dejarán sueltas, para ponerlas en algún hueco que debamos cubrir.

Cómo hacer los capullos

En la parte del centro de los capullos les vamos a poner unas bolas hechas con pasta. Debemos hacer cuatro con un diámetro de 3 centímetros y cinco con un diámetro de 4 centímetros.

Las pequeñas las usaremos para los capullos pequeños y las grandes para los capullos grandes y las rosas.

Hacemos las bolas con los diámetros indicado y les clavamos el alambre de tendadero que habremos forrado un poco una de las punta y al que habremos dado forma de caña para que no se nos resbale la bola (ver dibujo número 30).



DIBUJO N.º 30

Para poder seguir trabajando debemos esperar a que éstas estén completamente secas, si no lo están, los capullos y las rosas quedarán bailones.

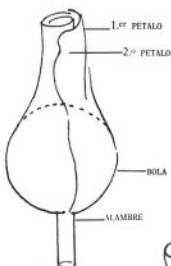
Una vez bien secas las bolas vamos a preparar los pétalos de los capullos. Hacemos unas tres bolas de masa de unos 2 centímetros escasos de diámetro. Las introducimos en el aplastador entre dos plásticos y las afinamos. Nos damos un poco de crema o vaselina en pasta en la yema del dedo índice y vamos afinando el borde de una de las obleas resultantes,

procurando no introducir el dedo en el interior del pétalo, solamente debemos afinar el borde. Si lo introducimos demasiado no conseguiremos hacerle correctamente los movimientos al pétalo que estamos trabajando.

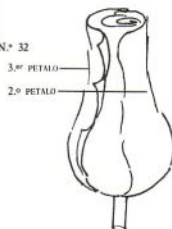
Le damos pegamento, lo colocamos de manera que sobresalga el borde del pétalo de la parte alta de la bola casi unos 4 centímetros (ver dibujo número 31). Cerrar la parte de arriba enroscándola un poco con los dedos, acoplar el pétalo a la bola de manera que quede bien señalada la forma de la bola.

Afinamos el segundo pétalo, le damos Lydikol, lo ponemos frente al primero, a la misma altura, lo acoplamos a la bola procurando que por la parte de arriba vaya quedando un poco separado (ver dibujo número 32). Por abajo, la bola debe quedar recubierta. Le damos pegamento al tercer pétalo, pero éste ya no va a ir pegado contra el capullo por los dos lados, le daremos unos toques en uno de ellos (ver dibujo número 33).

Estos movimientos hacia atrás los empezaremos desde abajo subiendo hacia



DIBUJO N.º 32



DIBUJO N.º 33



DIBUJO N.º 34



arriba del pétalo. Es muy importante que tengamos movimiento en la parte baja.

Dos de los capullos pequeños podemos dejarlos así. Los otros dos les vamos a poner un pétalo o dos más. Nuestra vista nos dirá ella misma si necesita más o no. Cuando vean que el capullo está bonito, párenlo.

Los capullos grandes llevan el mismo sistema, solamente, que haciendo la bola del pétalo un poco más grande. Hagan lo mismo que para los pequeños y déjenlos secar hasta el día siguiente. Entonces podrán proseguir su montaje.

Preparen tres pétalos más. Coloque el primero a continuación del último colocado el día anterior, háganle los movimientos hacia atrás (ver detalle de los capullos de la fotografía).

El segundo lo colocan al lado del anterior y le hacen los movimientos hacia atrás. Ya tenemos el capullo concluido.

Los dejamos secar y luego les ponemos el tubo de goma para engordar el tallo.

Enrollamos un poco la cinta por debajo del capullo, introducimos el tubo hasta arriba del todo y lo vamos forrando con la cinta que hemos fijado arriba, debajo del capullo.

Sépalos de los capullos

Afinamos la masa que habremos teñido de verde, y cortaremos los sépalos que nos quepan. Pondremos el tamaño grande del cortador número 17, ya que estos capullos son esbeltos.

Afinamos los borde, lo colocamos sobre el marcador de nervios para señalarle un poco las nervaduras, le damos unos cortes en sesgado a lo largo del sépalo. Para ello debemos colocar nuestra tijera casi paralela al borde de la masa, no debemos dirigirla hacia el centro del sépalo. Nos quedaría muy feo y sin estética. Ante todo para que coja más fácilmente la forma lo enroscamos un poco en la punta.

Le ponemos pegamento a lo largo. Podemos dejar alguno colgando hacia abajo.

Cáliz de los capullos

Hacemos una bola de 1 ½ centímetros de diámetro y la convertimos en una bellota (ver dibujo número 34) con la ayuda del punzón grueso le hacemos un agujero de arriba abajo. Le damos pegamento al capullo por debajo y un poco en el tallo, introducimos la bellota hasta arriba y la acoplamos bien, debajo del capullo. Suavizamos con un poco de crema la parte de abajo con el fin de que no se note la unión de la parte baja del cáliz con el tubo de goma.

Rosas

La parte central de la rosa es la misma hasta el tercer pétalo que la de los capullos. Conviene que esté seco para poder proseguir el montaje de la rosa, ya que si no, no podríamos terminarla, nos quedaríamos con la bola del centro en la mano y los pétalos en el suelo.

Para hacer los pétalos de la rosa vamos a usar el cortador número 56. El juego tiene cuatro láminas. Vamos a usar la más grande.

Para trabajar estos pétalos es muy importante que el punto de la masa sea un poco duro, ya que si no, al montar la flor, se nos aplastarían y no quedaría con la soltura que debe tener esta rosa (ver dibujo número 35).

Vamos a hacer una rosa con dieciocho pétalos y otra con quince. A la grande le pondremos:

- 6 pétalos con dos movimientos arriba hacia adelante y dos a los lados hacia atrás.
- 6 pétalos con tres movimientos para adelante y un movimiento para atrás.
- 6 pétalos alternando los cuatro movimientos, es decir uno hacia adelante, otro hacia atrás, otro hacia adelante y otro hacia atrás.



A la pequeña le pondremos:

- 5 pétalos con dos movimientos arriba hacia adelante y dos a los lados hacia atrás.
- 5 pétalos con dos movimientos arriba hacia adelante y los laterales uno hacia adelante y el otro hacia atrás.
- 5 pétalos alternando los cuatro movimientos.

Preparamos todos los pétalos correspondientes para una rosa y luego la montamos.

Afinamos la masa a 1 milímetro de espesor, cortamos las láminas, retiramos la oblea sobrante y nos ponemos a preparar los pétalos.

Si no disponemos de cortador también podemos hacer los pétalos convirtiendo

una bola de masa en una bellota alargada. La ponemos entre dos plásticos, impregnamos la yema de nuestro dedo con vaselina o alguna crema grasienta para que resbale bien sobre el plástico. Apretamos a lo largo de la bellota para extender un poco la masa hacia los lados. Extendemos la pasta empujándola por encima del plástico. Con habilidad se consigue llevar la masa hacia donde uno quiere. Se le da la forma del pétalo y el resto es el mismo procedimiento que lo que les voy a explicar ahora.

La ventaja del cortador es obtener más rapidez en el trabajo, y si hay que hacer muchos pétalos al final haciéndolo con el sistema de la bellota acaba uno teniendo dolor en la primera falange del dedo índice. El esfuerzo que hay que hacer es bastante considerable sobre todo teniendo en cuenta que la masa de estas rosas no puede ser blanda.

Afinamos la masa de alrededor del pétalo procurando no introducir el dedo hacia el interior del pétalo, solamente el borde. Esto es muy importante y ya lo recalqué cuando les expliqué la forma de hacer los pétalos del cuadro que figura en la portada del cuarto fascículo. Si nos extendemos demasiado hacia adentro del pétalo, cuando vayamos a hacer los movimientos esta pasta se habrá resecado un poco al entrar en contacto con el aire y no podremos «enroscar», sí, digo enroscar, ya que el movimiento de estos pétalos se consigue haciendo como si se enroscase el pétalo. Al ser la masa muy consistente si no lo hiciésemos así el movimiento se quitaría rápidamente.

Primer movimiento: Sujetamos el pétalo en su parte central con el pulgar y el índice de una mano y con la yema del dedo índice y pulgar de la otra enroscamos suavemente un poco hacia adelante. Hacemos arriba dos enroscados y los otros dos movimientos laterales los hacemos enroscando hacia atrás.

Una vez hechos los cuatro movimientos nos colocamos en la palma de la mano el pétalo y con la ayuda del ahuecador va-

mos dándole forma cóncava a la parte baja del pétalo. De mitad para abajo.

Depositamos el pétalo dentro del hueco de una huevera de cartón o lo apoyamos contra el borde de algo. Lo importante es que no pierda la forma que le acabamos de dar.

Segundo movimiento: Arriba le hacemos dos movimientos hacia adelante y luego en uno de los lados le hacemos uno hacia adelante y en el otro uno hacia atrás. Preparamos todos los pétalos necesarios para la rosa que vamos a montar.

Tercer movimiento: Arriba le hacemos un movimiento hacia adelante y otro hacia atrás, en los lados le ponemos el movimiento contrario al que lleva arriba, es decir que llevará un movimiento para adelante, otro hacia atrás, otro hacia adelante y otro hacia atrás.

Ahuecamos el pétalo procurando que al hacerlo no estropeen la masa.

Es muy importante saber utilizar correctamente el ahuecador. Ante todo debe estar bien limpio, que no tenga residuos del uso anterior. Debemos darle vaselina cada vez antes de usarlo, así evitaremos que la madera se reseque y se agriete. No deben barnizarlo ni darle una mano de cola porque si no se les pegará la masa. Si tienen cuidado de tenerlo siempre engrasado, retirarle antes de guardarlo cualquier partícula de masa que se les haya adherido y darle un poco de vaselina cuando vayan a usarlo. Otra equivocación que hace mucha gente es usarlo dando golpes con el contra la masa, el pétalo no es un almirez, es una cosa delicada y, por lo tanto, hay que tratarlo con cuidado. El movimiento correcto es el de rotación de la bola. Se coge como coge un niño pequeño la cuchara, una de las bolas ha de quedar en la palma de la mano, la otra es la que vamos a usar para ahuecar, no perforar, el pétalo. Cogemos la parte central del ahuecador con nuestros dedos índice, pulgar y corazón. Hacemos rodar el mango hacia la derecha y luego hacia la izquierda. Este es el movimiento correcto que debe dársele al ahuecador.



Al hacer esto el pétalo va cediendo poco a poco y se va ahuecando sin que lo dañemos.

Una vez todos los pétalos preparados les damos pegamento en la parte de abajo.

Antes debemos haber preparado con papel de aluminio unas bolitas que habremos dejado bastante huecas, con el fin de que abulten pero no pesen cuando las vayamos a poner entre los pétalos,

para que éstos se mantengan separados. Deben tener el tamaño de una cereza.

Cogemos el centro de la rosa que debe estar bien seco y lo ponemos boca abajo.

El montaje de esta rosa es muy sencillo y no nos quedará una igual a la otra, ya que al poner los pétalos no vamos a respetar ningún orden de movimientos. Lo único que vamos a respetar son los tres pétalos por capa poniendo en la vuelta siguiente los otros tres pétalos en

el hueco de los anteriores. No sé si me habré explicado bien. Vamos a hacerlo paso a paso.

Una vez el centro de la rosa boca abajo cogemos tres pétalos del montón que acabamos de hacer sin preocuparnos de los movimientos que tengan. Los pegamos a la bola del capullo, repartiendo la circunferencia, entre los tres. Cogemos otros tres pétalos del montón y los colocamos justo en el hueco que hay entre un pétalo y el otro. Cogemos otros tres pétalos, los colocamos en el hueco entre los pétalos anteriores y así sucesivamente hasta que no les quede ninguno.

A un trozo de papel de aluminio doblado para que tenga más resistencia, le hacemos un pequeño agujero para que pase el tallo de la rosa, le damos la vuelta a nuestra flor, con mucho cuidado, protegiéndola con el papel de aluminio por abajo y la colocamos sobre una caja a la que le habremos hecho un pequeño agujero para poder pasar el tallo de la rosa.

De momento nos asustaremos al ver lo que ha pasado. Parece como si la flor se desmayase. No se preocupen, ahora lo solucionaremos con las bolas que hemos preparado anteriormente con papel de aluminio.

Debemos empezar por arriba poniéndole a cada pétalo en la parte cóncava una de las bolas. Ya verán cómo poco a poco se va reconstruyendo la flor, quedándoles una preciosa rosa abierta.

No deberemos retirar las bolas hasta que la rosa esté totalmente seca.

Una vez la flor completamente seca le vamos a poner el tubo de goma para engordar el tallo. Seguimos el mismo proceso que para los capullos. Le ponemos los sépalos y el cáliz y ya está la flor terminada en cuanto a su elaboración. Nos queda ahora el pintado.

Pintura

Para conseguir la tonalidad del cuadro debemos hacer una mezcla con tres colores de óleo.

Vamos a poner una parte de óleo amarillo cromo, diez partes de óleo blanco de cinz, una pizca (una veintea parte de una parte) de carmín de granza oscuro. Mezclar y comparar que el color obtenido es parecido al de la muestra.

Debemos hacer en un cuenco o platito aparte la disolución del óleo con el aguarrás. Debe quedar casi incoloro. Recuerdan cómo pintamos la lámpara marrón que está en el fascículo número 1. Es el mismo sistema.

Pintamos los pétalos por arriba y abajo. De momento parecerá que no tiene color, en cuanto que seque oscurecerá.

Una vez seco el aguarrás, pintaremos los fondos de los pétalos y los capullos centrales cogiendo un poco de color de la mezcla, extendiéndolo bien dentro de una brocha de las de cepillar del número 12, retiraremos el exceso de óleo con un paño limpio.

A los capullos les oscureceremos la parte redonda y los bordes de la parte de arriba, con el color obtenido, sin rebajar.

Los sépalos los pintaremos haciendo una mezcla con verde oliva, verde vejiga, blanco de cinc y negro, debemos hacerlo con un pincel de pelo fino y suave y humedeciéndole ligeramente con secativo de cobalto, poniendo mucho cuidado de no salpicar los pétalos. Caso de que ello ocurriese, limpienlo inmediatamente con un pincel limpio y aguarrás.

Las hojas las pintamos con la mezcla anterior y las matizamos por un lado con negro y por el otro con blanco plata muy difuminado.

Montaje del cuadro

El marco ha de ser por detrás de contrachapado, ya que si es de cartón piedra, las grapas, que debemos usar para sujetar las flores, no se clavarían bien y se nos caerían más tarde. La grapadora es de las usadas por los tapiceros. Necesitamos grapas de 16 milímetros, no más pequeñas. Es muy importante que se fijen en este detalle cuando vayan a comprarla.

Formación de los tríos

En revistas anteriores expliqué cómo debían hacerse los tríos de hojas, no obstante lo voy a volver a explicar por si éste es el primer fascículo que ha llegado en su poder. Espero que les guste y hagan la colección de ellos, ya que al final los encuadernaremos y obtendremos nuestro libro. Ha de pasar todavía mucho tiempo, ya que es muy extenso el trabajo que se puede realizar en la manualidad.

Las veces anteriores cuando les he explicado cómo debían formar los tríos les dije que pusieran en la misma rama las hojas de la misma numeración, esta vez vamos a variar. Vamos a poner arriba una de tamaño superior a las de abajo. Los rosales en la realidad tienen cinco hojas, pero nosotros debemos buscar además de la realidad la armonía, por lo tanto en este cuadro no podemos poner quintetos de hojas, solamente tríos.

Hacemos tres paquetes con nuestras hojas. En cada paquete las del mismo número.

En el paquete de las hojas grandes debemos tener cinco. En el de las hojas medianas quince y diez en el de las hojas pequeñas.

Cogemos una hoja grande y dos medianas (ver dibujo número 36). La grande la ponemos enmedio y un poco más arriba que las dos medianas. Las sujetamos con la cinta verde, tal y como sale del rollo, sin estrecharla. Debemos dejar los alambres siempre forrados hasta abajo, hace muy feo que luego aparezcan puntas sueltas.

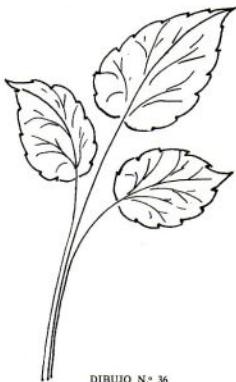
Hacemos cinco tríos iguales y pasamos a hacer los cinco tríos restantes poniendo arriba una hoja mediana y abajo dos hojas pequeñas (ver dibujo número 37).

Ante todo vamos a colocar los tríos de hojas, grapándolos posteriormente cuando hayamos comprobado que lo están correctamente. Pónganse al lado la revista y vayan comprobando si está bien.

Una vez todas las hojas sujetas, ponemos los capullos en su lugar y antes de graparlos volvemos a comprobar que su colocación es correcta.

Lo último que colocaremos son las dos rosas y alguna hoja suelta si vemos algún hueco (ver dibujo número 38).

Pintaremos los tallos de las rosas, con la mezcla hecha para las hojas pero matizando luego todo el tallo con siena tostada.



DIBUJO N.º 36

Las espinas las podemos poner naturales o bien teñir un poco de pasta con siena tostada. Hacer una bola del tamaño de una lenteja, convertirlo en bellota achatada con mucha punta, aplastarla un poco entre los dedos y acoplarla al tallo dándole un poco de Lydikol en su base ancha. Retorcer el pincho hacia abajo.

No debemos olvidar de doblar las grasas que salgan del cuadro por detrás.

Ramo de rosas

(Ver dibujo número 39.)

Se puede hacer un precioso ramo de rosas blancas, amarillas o rojas. Para un jarrón cuya boca tenga unos 15 centímetros deberemos hacer:

- 8 rosas.
- 6 capullos grandes.
- 5 capullos de los pequeños.
- 2 tríos de hojas de la lámina número 1 del rosal redondo por cada capullo. Esta vez los tríos los montaremos con las hojas del mismo número. Debemos hacer 33 hojas para formar estos tríos.
- 2 ramas de quinteto por cada flor. Como son en total 18 flores debemos hacer 36 hojas con la lámina del número 3, es decir, la grande; 72 hojas con la lámina número 2, es decir, la mediana, y 72 hojas con la lámina número 1.

Por lo tanto, en total tenemos que hacer:

- 36 hojas de la lámina número 3.
- 72 hojas con la lámina número 2.
- 105 hojas con la lámina número 1.

Si las hacen en amarillo pueden pintar las hojas como las del ramo. Si son blancas quedarán más bonitas con la mezcla de verde vejiga mezclado con un poco de amarillo y matizadas con siena tostada.

Si son rojas con verde vejiga y amarillo y matizándolas con carmín de granza.

Los alambres para el ramo de rosas deben tener 25 centímetros de largo para las rosas y de 27 a 30 centímetros para los capullos.

Formación del quinteto

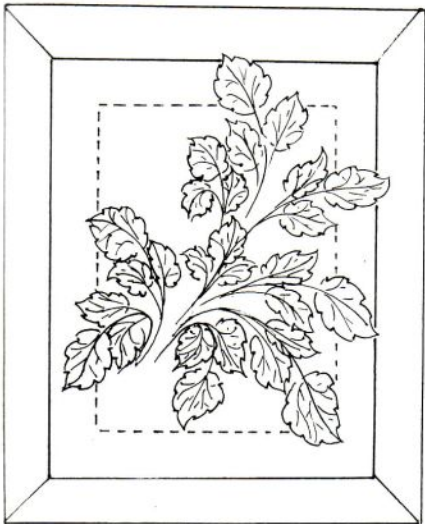
Ponemos arriba una hoja grande, más abajo dos hojas medianas y un poco más abajo dos pequeñas (ver dibujo número 40).

Montaje del ramo

En el fondo del jarrón debemos poner una capa de unos 3 centímetros de alto de plastilina. Evitaremos así que las flores bailen de un lado para otro.

Colocamos primero todas las ramas formadas en quintetos dentro del jarrón, poniendo algunas con caída hacia abajo. Colocamos las rosas alrededor del jarrón y en el centro y más altos que las rosas repartimos los capullos, a los que antes les habremos puesto los dos tríos correspondientes, a distinta altura. El primero debe estar colocado de manera que las hojas más altas queden por debajo del capullo (ver dibujo número 41).

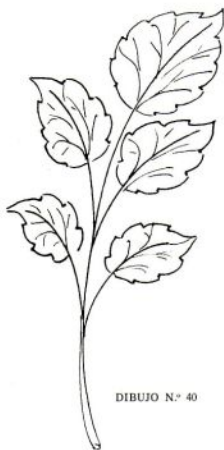
Es un montaje que no da nada de trabajo y que luce mucho colocado en el centro de una mesa.



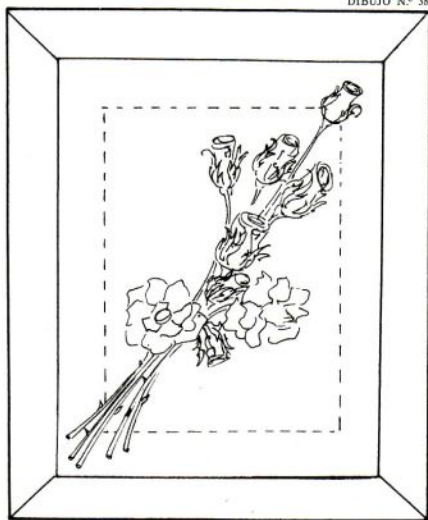
DIBUJO N.º 37



DIBUJO N.º 39



DIBUJO N.º 40



DIBUJO N.º 38



GLADIOLOS

Vamos a aprender a hacer unas varas de gladiolos.

El gladiolo pertenece a la familia de las iradáceas, siendo una de las flores ornamentales más cultivadas, junto a las rosas y los claveles.

Existen una gran variedad de colores: Rojo salmón, rojo fuerte, rojo sangre, rosa vivo, salmón rosado, rosa anaranjado, rosa con manchas, blanco moteado y blanco puro. Como verán tenemos donde elegir.

Masa aconsejada

- Dos vasos de fécula de maíz.
- Dos vasos de Lydikol.
- Ocho cucharadas soperas de agua.
- Cinco cucharadas de vaselina líquida.
- Tres cucharadas de porcelanizador.
- Una cucharada de porcelanizador si los van a hacer con la masa teñida en un color vivo.

Deben tener en cuenta al echar la vaselina, si está, más o menos licuada. No siempre la expenden con el mismo grado de aceitosis. Si está muy densa deberán ponerle un poco menos.

Una vez hecha la masa podemos, haciendo la prueba siguiente, saber si está demasiado grasiento. Hagan una bola y amásenla entre las dos manos. Si se les resbala la masa es que tiene demasiada cantidad. Si simplemente se les engrasa la mano, todavía tiene en exceso.

El vaso utilizado para medir la fécula de maíz es el llamado vaso de agua de cuarto de litro de capacidad.

Cómo hacer la masa

Poner en el cazo o cazuela (van muy bien los llamados antiadherentes) la vaselina, el agua, el porcelanizador y el Lydikol. Mezclar bien, añadirle la fécula

de maíz, remover bien hasta que quede todo mezclado.

Poner a fuego lento, no dejando de remover constantemente. Cuando la masa está cocida se forma una bola espesa y dura. El color cambia ligeramente, la blancura lechosa va desapareciendo, dando paso a una masa blanca con una ligera transparencia.

Una vez bien cocida, se retira del fuego procurando no aprovechar lo que se haya pegado al cazo, luego encontrarían grumos en la masa, muy difíciles de disolver a pesar de que se amase mucho.

Guárdenla en una bolsa de plástico que no deberán cerrar del todo hasta que la masa esté completamente fría. El vapor que suelta la ablandaría y se nos pegaría.

Si esto les sucediese bastará con que la envuelvan en un paño seco y la vuelvan a meter en la bolsa. Este paño, absorberá el exceso de humedad. Deberán amasarla de vez en cuando para evitar que solamente se reseque la pasta que está alrededor de la tela, formándose entonces una corteza dura, la cual al amasar posteriormente la pasta quedaría en bolitas muy difíciles de hacer desaparecer.

Si, por el contrario, la masa está muy dura, bastará con que la envuelvan en un paño húmedo y metida en la bolsa de plástico cerrada herméticamente. De vez en cuando amásenla. Cuando vean que está en su punto, retiren el paño y déjenla dentro de la bolsa.

La masa hecha con fécula de maíz no debe guardarse en el frigorífico, se pone muy dura y no se trabaja bien.

Debemos tener en cuenta otra particularidad y es que, recién hechas, a veces suelen quedar un poco gomosas, por lo tanto las prepararemos un par de días antes con el fin de que estén en su punto ideal de trabajo.

Recuerden que también pueden echarle una cucharadita de formol como conservante. Así evitarán que se les estropee. Si no utilizan Lydikol y han observado que las masas se les estropean, es conveniente que le pongan una cucharadita de

formol, debiendo tener precaución con este producto por ser venenoso.

Material necesario

- Marcador de pétalos, es, de los tres modelos actualmente, el más pequeño. Lo usaremos para marcar las nervaduras en los pétalos de los gladiolos.
- Marcador de hoja natural, es el más ancho y plano de los tres.
- Lydikol, cola utilizada para hacer la masa.
- Porcelanizador, utilizado para hacer la masa.
- Fécula de maíz (Maizena).
- Vaselina o parafina líquida.
- Alambre de tendedero de:
 - * 65 centímetros de largo para los gladiolos altos.
 - * 50 centímetros de largo para los gladiolos medianos.
 - * 30 centímetros de largo para los gladiolos cortos.
- Alambre de los números 5, 8, 10 y 12 para las hojas de roble, lanceoladas, y de gladiolo, de 30 centímetros de largo, forrados de cinta floral verde.
- Alambres del número 5, de 10 centímetros de largo forrado con cinta floral verde, para los capullos y las flores de la vara de gladiolo.
- Cortador número 75 para los pétalos del gladiolo.
- Cortador número 75/1 para los sépalos.
- Cortador número 77, hoja de gladiolo, lirio, tulipanes, narcisos.
- Cortador número 73, hoja lanceolada grande, siendo este cortador la continuación del número 3.
- Cortadores de roble número 86 para la hoja pequeña, número 84 para la hoja mediana y número 83 para la hoja grande.

Cantidad de flores necesarias

- Unos dos capullos, para cada vara (dibujo número 1).

- Dos o tres flores de gladiolo abriéndose por vara (dibujo número 2).

El centro de la fotografía lleva:

- 3 varas con cinco flores abiertas (ver dibujo número 3).
- 3 varas con cuatro flores abiertas.
- 2 varas con tres flores abiertas.
- 2 varas con dos flores abiertas.

En total 37 flores. 20 flores pequeñas y 17 flores grandes.

Cantidad de hojas necesarias

Si hacemos el montaje del centro calcularemos por cada vara de gladiolo (ver dibujo número 4):

- 1 hoja de gladiolo, cortador número 77 del catálogo.
- 3 hojas de roble, cortadores números 83, 84 y 86. Pueden poner las tres medidas o bien simplemente una o dos de ellas. Hace más bonito que haya varias, al menos dos.
- 2 hojas de cada lámina del cortador número 73, es decir 6 hojas.

Pistilos

El gladiolo tiene, excepto algunas veces, los pistilos casi del mismo color que los pétalos de la flor. Por lo tanto, si los vamos a hacer en blanco dejaremos la masa tal y como está. Si los hacemos en otro color podemos teñirla en el tono elegido, recordando siempre que la masa teñida, al secar, oscurece bastante.

Pueden teñir la masa por varios procedimientos, como ya les he indicado en otras ocasiones. Con óleo, témpera, tinta china, anilina al agua, anilina al alcohol e incluso se pueden teñir con colorantes utilizados para la alimentación.

Vamos a hacer ante todo los pistilos los cuales, no podremos utilizar para proseguir el gladiolo, hasta que estén bien secos.

Debemos preparar cuatro bolitas de masa del tamaño de un guisante procurando que una de ellas sea ligeramente más grande. Las convertimos en bellotas



DIBUJO N.º 1



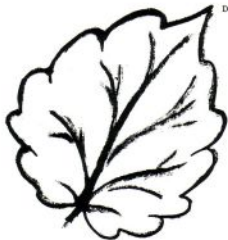
DIBUJO N.º 2



DIBUJO N.º 3



DIBUJO N.º 4



muy estilizadas, redondas por una de las puntas y la otra picuda. Podemos hacerlo en la palma de nuestra mano o bien usando el truco de la caja. Este consiste en conseguir una tapadera de plástico transparente, colocar la bolita sobre la mesa, poner encima la tapa ligeramente levantada por uno de los lados y deslizarla sobre la bola, de un lado para otro. Al ser la tapa transparente podemos ir viendo la evolución de nuestro trabajo (dibujo número 5).

Cada pistilo debe tener unos 4 centímetros, el más largo deberá tener 5 centímetros.

A los tres más cortos les vamos a hacer en su parte redonda y bajando aproximadamente 1 centímetro una señal con un alambre (dibujo número 6) con el cual, nos habremos hecho un aro. Procuraremos que la bellota quede ligeramente inclinada hacia adelante.

Al más largo le dividimos el lado ancho en tres partes dándole una profundidad de $\frac{1}{2}$ centímetro.

Con la ayuda del punzón redondo liso, afinamos cada una de las puntas, echándolas ligeramente hacia atrás.

El más largo, el de los cortes, irá en la parte de atrás, los otros tres en la parte de adelante del alambre, el cual nos va a servir más tarde para sujetar los gladiolos a la vara (ver dibujo número 7).

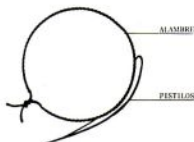
El alambre lo colocaremos de manera que nos quede a la mitad de la altura de los pistilos. Es el del número 5 que hemos cortado a 10 centímetros de largo.

Capullos de los gladiolos

Debemos hacer capullos de varios tamaños. Algunos los haremos con tres pétalos,

los, otros con cuatro, cinco e incluso podemos hacer alguno de seis. Procuraremos dejar los últimos un poco entreabiertos, como si la flor se estuviese abriendo.

Hacer tres bolas de 2 centímetros. Colocarlas en el aplastador entre dos plásticos. Sepárenlas bien una de otra, con el fin de que al extenderse la masa en el aparato no se junten. Apretar al máximo para que las láminas queden bien finas, cuanto más mejor. Si las queremos mucho más finas, podemos poner una cartu-

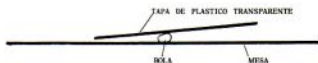


DIBUJO N.º 6

lina entre el aplastador y el plástico utilizado para afinar la masa.

Nos quedarán tres obleas de unos 4 a 5 centímetros de diámetro. Con la ayuda de un poco de crema, afinar su borde, dejándolo como papel de fumar. Levantar el plástico, retirar una de las obleas, enrollarla, coger la segunda oblea, enrollarla a la anterior, coger la tercera oblea, enrollarla a continuación de la segunda. Afinar un poco la parte de abajo y clavarle un alambre del número 5. Dejar secar colgando boca abajo el capullo.

Algunos los dejaremos de este grosor, pero otros, una vez secos los tres primeros pétalos, les añadiremos otros con el



DIBUJO N.º 5



fin de engordar el capullo. Debemos evitar que los bordes de arriba del pétalo se nos queden muy pegados.

Iniciación de la vara

Ante todo debemos forrar el alambre de tendadero con cinta floral de arriba abajo.

Le vamos a dar ya a la vara un poco de forma, sin exagerar demasiado. Le damos una suave inclinación (dibujo número 8). No hace falta que tenga mucha, ya que, más tarde, si queremos acentuarla, podemos hacerlo.

Afinamos una bola de masa de 2 centímetros de diámetro haciéndola rodar bajo la palma de nuestra mano, hasta que tenga unos 5 centímetros de larga, quedando punteado por los dos lados. Le clavamos el alambre por uno de ellos. Inclinando la punta en algunos hacia un lado.

Antes de seguir es conveniente dejar secar la masa, no obstante si tienen cuidado pueden proseguir el trabajo.

Sépalos

Teñir la pasta en un tono verde claro con el fin de que más tarde al pintarlos nos cueste menos trabajo el darles la tonalidad.

Busquemos el tono más parecido a las varas de gladiolos, recordando que una vez seca, la pasta oscurece mucho.

Los sépalos podemos hacerlos de dos

maneras. Con el cortador o sin él. Si es con cortador deben pedir en la tienda de manualidad donde compran habitualmente mis productos el número 75/1 del catálogo. Se compone de dos láminas de diferente tamaño.

Para señalar el estriado de los sépalos podemos usar varios medios. Elijan el que tengan a su alcance.

- Palo de plástico con ranuras, usado para las jaulas de pájaros.
- Una hoja de aspilistra.
- Una hoja de planta de maíz.

En las capitales los más fácil es localizar el palo de jaula de pájaro.

Afinamos la masa teñida de verde, dejándola a un espesor de 1 milímetro. Cortamos con la lámina pequeña los sépalos que nos salgan. Retiramos la oblea de alrededor, afinamos los bordes del que vayamos a trabajar.

Si usamos el palo de jaula lo haremos rodar sobre la masa (dibujo número 9) para señalar las estrías.





DIBUJO N.º 8

Si usamos la hoja de aspilistra o la de maíz, colocamos el sépalo sobre ella, ponemos encima un plástico transparente y pasamos suavemente el dedo para ir señalándole las estrias.

Y señaladas, hacemos intención de enroscar los bordes del sépalo hacia adentro (dibujo número 10), quedando el estriado afuera. Como si lo abarquillásemos. No les importe dejarlo bastante, ya que luego irá perdiéndolo. Lo guardamos metido en una caja de plástico cerrada herméticamente o bien en una bolsa de plástico, pero sobre todo evitando la posible entrada de aire con el fin de que no se nos reseque y luego no podamos moldearlo cómodamente, quedándose resquebrajado, lo cual haría muy feo.

Preparamos unos seis u ocho sépalos. Depende de la cantidad de capullos cerrados que vayamos a ponerle a la vara. Debemos calcular dos sépalos por capullo, teniendo que hacer alguno más, ya que alguna vez nos veremos obligados a poner, entre un capullo y otro, un sépalo para que quede recubierto el alambre que nos sirve de guía.

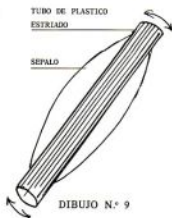
Si lo vamos a hacer sin el cortador, deberemos coger un trozo de masa de 2 centímetros de diámetro, formar con él un rulo alargado de unos 7 centímetros, acabando en punta por los dos lados. Lo colocamos entre dos plásticos, y lo vamos

ensanchando y afinando con la yema de nuestro dedo.

El cortador les adelantará mucho el trabajo, ya que pueden afinar de una vez una tira larga de masa e ir cortando un montón de ellos.

Una vez ya preparados los siete u ocho sépalos vamos a empezar a montar nuestra vara.

Cogemos dos sépalos de los preparados anteriormente, les ponemos bastante pegamento en su interior de arriba abajo, colocamos uno recubriendo la bellota que acabamos de poner en la punta del alambre (dibujo número 13), cerrándolo bien para que no se vea la masa interior. De frente a él y ligeramente más abajo, apro-



DIBUJO N.º 9

ximadamente 1 centímetro, colocamos el segundo sépalo, encontrándose con el otro. Lo acoplamos bien, procurando evitar que nos quede despegado por los lados (dibujo número 14).

El paso siguiente es preparar tantas bellotas como capullos cerrados vayamos a poner en la vara. Esta vez sin sujetar a ningún alambre. A cada una de estas bellotas alargadas les colocamos un sépalo (ver dibujo número 13). Por lo tanto si vamos a poner a nuestra vara tres capullos cerrados, prepararemos tres bellotas con un sépalo. Luego le damos pegamento al alambre de la vara, que ya tiene puesto el primer capullo, le damos Lydicol detrás del sépalo, de mitad para aba-

jo, lo pegamos contra el alambre de tendadero, de manera que la parte alta del sépalo que colocamos esté a la altura de la mitad del sépalo puesto anteriormente. Lo apretamos bien contra la vara (ver dibujo número 14), damos Lydikol en la parte interior del cuarto sépalo, no olvidando que hay que darle bastante cantidad para que no se despegue y se separe del capullo, lo que no haría nada bonito. Acoplamos otro sépalo al que acabamos de colocar contra la vara, tapando el capullo, respetando la altura de 1 centímetro de diferencia entre el sépalo interior con el sépalo exterior (ver dibujo número 15).

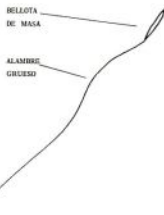


DIBUJO N.º 10

La colocación correcta es un capullo frente a otro. La parte alta del último capullo colocado debe quedar hacia la mitad del capullo puesto anteriormente. Manteniendo estas proporciones la vara les quedará estilizada.

Si ven que al ir a poner el siguiente capullo les queda el alambre guía de la vara al descubierto, deberán entonces colocar antes y por debajo del capullo recién colocado otro sépalo suplementario. Por eso les aconsejaré que hicieran alguno más. No siempre será necesario, sólo alguna vez.

Una vez colocados los capullos correspondientes a la vara que estamos forman-

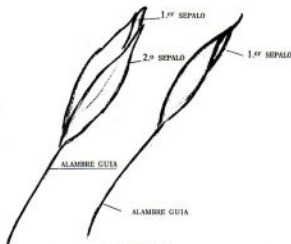


DIBUJO N.º 11

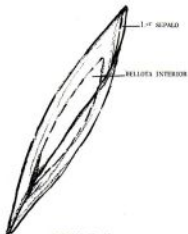
do debemos comprobar, primero, que todos los sépalos nos hayan quedado bien pegado contra el alambre, luego, dejamos secar la vara boca abajo, durante un día por lo menos.

Pintura de los capullos

El paso siguiente es el pintado de los capullos abiertos. Debemos hacerlo antes de ponerlos en la vara, ya que si no sería más difícil e incómodo. En una brocha gruesa de las llamadas de paleta, de las utilizadas para pintar las puertas y ventanas y que nos son muy útiles para ce-



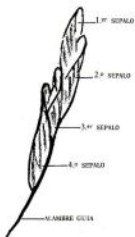
DIBUJO N.º 12



DIBUJO N.º 13

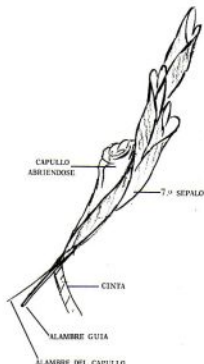


DIBUJO N.º 14



DIBUJO N.º 15





DIBUJO N.º 16

pillar nuestras flores, introducimos un poco de blanco plata, si los van a hacer en blanco matizados con carmín. Si los van a hacer en un tono fuerte, deberán matizarlos con el color que hayan elegido. También les pueden quedar muy bonitos si están teñidos en tono fuerte, matizándolos muy suavemente con blanco muy cepillado, en los bordes.

Si los hemos hecho en blanco, les damos el blanco plata muy extendido, que prácticamente no se vea la pintura. Esto es muy importante, ya que si le dan demasiada cantidad de óleo, más tarde al darles la veladura de carmín, se remezclarán los colores dando un tono empastado cuando en realidad lo que queremos es que el tono carmín resulte limpio y con transparencia.

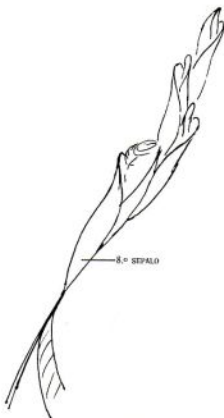
Una vez bien extendido el blanco, cogemos otra brocha de las utilizadas para cepillar, puede ser del número 24, le damos un poco de tono carmín extendién-

dolo bien dentro de la brocha, dando golpecitos contra la paleta, con el fin de que el color penetre en profundidad dentro de la brocha. Con un paño limpio retiramos el exceso de pintura hasta que veamos que casi no deja color en él. Matizamos suavemente, simplemente, el borde de los capullos.

Colocación de los capullos

Ya podemos seguir el montaje de nuestra vara de gladiolos. A algunas varas le pondremos dos capullos, a otras tres. Pudiendo hacer varias combinaciones entre los capullos cerrados y los abiertos. Alguna vara la podemos hacer con dos capullos cerrados y cuatro abiertos, etc...

Volvemos a preparar de nuevo sépalos en cantidad sobrante para poder poner



DIBUJO N.º 17



DIBUJO N.º 18

a los capullos de la vara que estamos haciendo. Los guardamos en la bolsa de plástico y una vez los tengamos todos, haremos lo mismo que hicimos con los capullos cerrados, es decir, colocarle a cada uno de ellos un sépalo, procurando poner bastante Lydikol en su interior para que no se separe del capullo y a la vez que refuerce su interior. Esta vez deberán usar el sépalo grande.

Enrollamos un poco la cinta floral justo donde termina el último capullo cerrado. Esta cinta nos ayudará a sujetar el capullo abierto, a la vara. Le damos un poco de Lydikol por fuera al sépalo, tal y como hicimos anteriormente con los otros capullos. Ponemos la parte que hemos dado el pegamento contra el alambre, enrollamos la cinta unos 4 centímetros y la dejamos colgando (ver dibujo número 16). Le damos Lydikol en el interior a otro sépalo y se lo colocamos al capullo, enfrente, un poco más abajo del primero que le hemos puesto. Abrazamos con él, el capullo y el alambre guía (ver dibujo número 17).

En el otro lado y respetando la regla anteriormente descrita, colocamos otro

capullo enfrente y a la mitad de altura del anterior (ver dibujo número 18). Lo sujetamos con la cinta, colocamos su segundo sépalo procurando vigilar que no se separe el primero de lo largo de la vara. Una vez colocados todos los capullos, ponemos la vara boca abajo, comprobando que los sépalos que tocan el alambre estén bien adheridos a él.

Debemos dejar secar el trabajo por lo menos un día antes de seguir.

Las varas cortas podemos iniciarlas con capullos abiertos desde el principio. Les podemos poner uno o dos capullos abiertos y luego una flor o dos.

El montaje de las varas de gladiolo es muy distraído, ya que podemos hacer una gran variedad de combinaciones de eclosión de flores.

Flores abiertas

Si no disponemos de cortador, convertimos una bola de masa de unos 2 centímetros de diámetro en una bellota alargada en forma de lágrima, punteada por los dos lados, de unos 5 centímetros de largo. La afinamos y ensanchamos colocándola entre dos plásticos, dándole la forma del pétalo del gladiolo.

Si por el contrario tienen el número 75 de mis cortadores, los distinguirán porque llevan escrito mi nombre en su envase. El juego se compone de tres láminas de diferentes medidas. Si quieren hacer las varas en tamaño natural deberán escoger la más grande, si no, las otras. Podemos hacer una combinación de dos tamaños de flores en la misma vara. Poner arriba una flor de tamaño inferior y las restantes más grandes.

Si quieren hacer varas de tamaño más pequeño pueden usar el cortador número 95 que es el que usamos para hacer los pétalos de los narcisos, también pueden hacerse gladiolos miniatura usando los cortadores del pétalo de la margarita número 53.

Afinen la masa a un espesor aproximado de 1 ½ milímetros. Corten los pétalos

que quepan, y retiren la oblea que hay alrededor de ellos. Suavicen el borde de la parte de abajo con la yema del dedo (ver dibujo número 19), levanten el plástico y retiren el pétalo que van a trabajar, no olvidando de dejar los otros bien tapados para que no se resequen.

El ligero ondulado que les vamos a dar lo debemos de empezar desde la parte alta central del pétalo hacia la izquierda, hasta las dos terceras partes de su altura. Volver otra vez al centro de la parte alta y afinar la parte alta central hacia la derecha. Es muy importante el hacerlo así, ya que si no, el pétalo tendría tendencia a torcerse hacia uno de los lados.

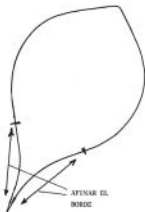
Para ello vamos a utilizar el punzón grueso con estrías finas del estuche que supongo ya tendrán. Son de gran utilidad para estos trabajos. El estuche tiene diez punzones blancos de distintas formas y tamaños. Dos de ellos son gordos. Deben coger el que tiene las estrías más finas.

Esta vez lo vamos a emplear de forma completamente distinta a como hasta ahora lo hemos hecho. Seguiremos usando el sistema de rotación en forma de abanico, haciendo más recorrido la parte alta que la baja, ya que si no no conseguiremos sacar vuelo, pero esta vez en lugar de emplear la parte baja del punzón, utilizaremos la parte señalada en el dibujo número 20.

Cómo hacer los pétalos

Es muy importante que capten bien lo que les voy a explicar a continuación y es un detalle que deben recordar, ya que de ello depende que les queden unos pétalos con un vuelo gracioso o bien que les queden como si hubiesen cogido las tenacillas que utilizaban nuestras abuelas para rizar el pelo. No se trata de sacar mucha ondulación, sino, de conseguir un vuelo amplio y natural. Por lo tanto, no se obsesionen en el rizo, su atención tiene que ir a ensanchar el volumen del pétalo.

Debemos pensar que lo vamos ensanchando hacia afuera, con esto consegui-



DIBUJO N.º 19

remos sacar un vuelo natural. Espero que comprendan lo que les quiero explicar. Fijense en el dibujo número 21. Si la rotación del punzón la hacen en este sentido, el voleado será correcto. Sin embargo, si lo hacen como en el dibujo número 22, entonces es cuando le quedarán como si estuviesen encañonados.

Recuerden, tienen que ensanchar hacia afuera, ya que nuestra intención es agrandar y rizar suavemente el pétalo, como si estuviese ondulado.

Espero que hayan comprendido la explicación. Si tienen alguna duda preparen un pétalo y háganlo de las dos maneras. Rápidamente lo captarán.

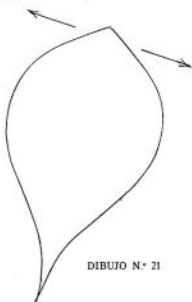
Una vez afinada la masa con el aplastador, el pétalo cortado y la parte de abajo afinada, lo colocamos sobre el marcador de pétalos, apretando fuerte contra él, sin miedo, ya que conviene que queden no solamente las estrías, sino también las ondulaciones señaladas en el marcador.

Retiramos el pétalo y procedemos a afinar su borde como les he explicado anteriormente.

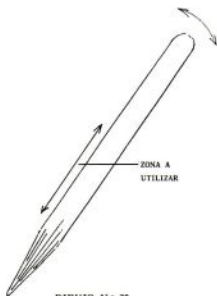
Recuerden que los pétalos que tienen pico quedan más bonitos dividiendo en dos partes su ensanche. De mitad hacia

la derecha, y de mitad hacia la izquierda. Es indiferente el lado que escojamos para empezar. Yo tengo la costumbre de hacer primero la parte derecha y luego la izquierda.

Colocamos el punzón grueso a la altura correcta en la parte alta del pétalo. El borde de la masa no debe sobresalir de la yema de nuestro dedo (dibujo número 23).



DIBUJO N.º 21



DIBUJO N.º 20



DIBUJO N.º 22

Hacemos rodar el punzón hacia la derecha, luego volvemos rodando hacia atrás. Levantamos el punzón y lo colocamos justo donde termina el afinado. Volvemos a rodar el punzón hacia la derecha encima del trozo no afinado, haciendo un recorrido aproximado de 1 ½ centímetros en forma de abanico, volvemos otra vez hacia atrás haciendo rodar el punzón, pasando sobre lo que acabamos de afinar. Levantamos otra vez el punzón, lo colocamos de nuevo justo donde ya no está afinado, volvemos a hacer rodar el punzón hacia la derecha, luego otra vez hacia atrás. Así hasta llegar a la altura necesaria. Ya tenemos el lado derecho hecho. Ahora vamos a pasar a volear el lado izquierdo. Nos colocamos otra vez el pico de la parte alta del pétalo sobre la yema. Esta vez como el lado que vamos a trabajar es el izquierdo, primero debemos hacer rodar el punzón hacia la izquierda y volver luego sobre la masa afinada. Colocamos de nuevo el punzón donde termina la masa afinada, hacemos rodar el punzón hacia la izquierda, volviendo luego otra vez hacia atrás. Así hasta la altura correspondiente.

El borde del pétalo debe ser afinado por la parte del punzón que no tiene estrías de manera que el estriado quede señalado muy suavemente a unos 2 centímetros del borde del pétalo. El pincho del punzón tiene que estar levantado, no debe rozarlo. Esto es también muy importante, ya que si no destrozáramos el dibujo hecho con el marcador.

Una vez terminado el voleado del pétalo se ayudan con el punzón para suavizar la parte que ha sido señalada con el marcador de la parte afinada. Deben quedar las estrías centrales en forma de abanico. Para ello deberán colocar la parte

del pétalo que van a suavizar a lo largo del dedo índice con el fin de tener donde apoyarse. Deben suavizar la unión entre la parte voleada y la parte central del pétalo, como si fuese la continuación. Una vez hecho esto doblamos el pétalo en su parte central a lo largo y lo dejamos colocado entre dos huecos de una huevera.

Capullo de gladiolo abierto

Estos son los capullos del dibujo número 2. Simulamos que la flor está abriéndose. Bastará que hagamos para cada capullo dos pétalos.

Una vez preparados como el pétalo que les acabo de explicar, les damos Lydikol de mitad para abajo. Cogemos uno de los pistilos que hemos hecho el día anterior y que están completamente secos. Lo colocamos de manera que queden a 3 centímetros del borde de la parte alta del pétalo, la parte de abajo la envolvemos alrededor del tallo de los pistilos. A continuación, colocamos el segundo pétalo procurando cerrarlo un poco, ya que al secar tendrán tendencia a abrirse. Lo dejamos secar colgado boca abajo.

Flor de gladiolo abierta

La flor del gladiolo debemos ejecutarla en dos veces, aunque también podemos hacerlo de una vez.

Se compone de seis pétalos, tres grandes arriba y tres más pequeños abajo. En este caso no vamos a respetar estas medidas, tenemos que ir a buscar la forma estética y que parezca la real. Por lo tanto pondremos el pétalo situado en la parte de arriba del tamaño superior a los empleados para los demás pétalos.

El cortador número 75 tiene tres láminas. Podemos hacer varias medidas de flores al hacer las combinaciones siguientes.

Antes vamos a recordar la numeración de cada lámina. La más pequeña es la número 1, la mediana la número 2 y la más grande la número 3.



DIBUJO N.º 23



Para la flor pequeña ponemos: la lámina número 2 arriba y los otros cinco pétalos los hacemos con la lámina número 1.

Para la flor grande ponemos: la lámina número 3 arriba y los otros cinco pétalos los hacemos con la lámina número 2.

Usaremos las flores pequeñas para la parte alta de la vara y las flores grandes para la parte baja.

Vamos a preparar primero los gladiolos pequeños. Calcularemos unas dos flores por vara, luego si queremos podemos hacer combinaciones de tamaños. A unas varas les ponemos una flor pequeña y las restantes grandes o bien dos o tres flores pequeñas y las restantes grandes.

El centro de la fotografía lleva 10 varas

de gladiolo, por lo tanto deberemos hacer 20 flores pequeñas.

Afinamos la masa con el aplastador y si todavía no lo tienen con un rodillo o bien una botella.

La ventaja del aplastador es que deja la masa fina por un igual, sin bultos. Cuando empiecen a usarlo no sabrán pasarse sin él. Ya lo verán.

Se puede hacer una gran extensión de masa. Bastará con poner un plástico bien largo. Preparar un rulo de masa un poco más corto que el plástico. Si queremos que nos quede una masa muy fina, éste deberá ser como máximo del grosor del dedo pulgar, si queremos una masa un poco más gruesa el rulo deberá ser un poco más gordo. Empezamos a afinar por un lado, haciendo correr el plástico hasta que lleguemos al otro. Así podemos hacer cómodamente mucha cantidad de pétalos o bien las hojas largas de los gladiolos.

Cortamos el contorno del pétalo con la lámina número 2, retiramos la oblea del alrededor. Afinamos la parte de abajo, como les expliqué anteriormente para los capullos abiertos. Lo colocamos sobre el marcador de pétalos, apretando bien para que quede señalado el dibujo, sacamos el vuelo al pétalo, le damos Lydikol a su parte baja y lo pegamos envolviendo muy poco los pistilos. Lo colocamos sobre una huevera y seguimos haciendo pétalos centrales hasta terminar los veinte. Es el tiempo suficiente para que podamos proseguir nuestro trabajo y terminar nuestras flores.

Ahora vamos a preparar cada vez cinco pétalos iguales a los anteriores, pero con la lámina número 1, los vamos colocando uno a uno en el hueco de una huevera hasta que tengamos los cinco hechos.

Les damos pegamento por la parte de abajo y ahora viene lo difícil para mí! A ver cómo me las arreglo para explicarles la colocación de estos pétalos sin hacerles un lío. ¡Vamos allá!

Estos pétalos los vamos a poner boca abajo, con ello evitaremos que se nos desmaye la flor a medida que los coloquemos.

Una vez dado el Lydikol a los cinco pétalos cogemos la iniciación del gladiolo, los pistilos a los que les hemos pegado el pétalo de tamaño superior y lo colocamos mirando hacia abajo. El alambre debe quedar arriba. Ponemos los pistilos mirando hacia nosotros y que el pétalo grande quede hacia afuera. Vamos a colocar primero dos pétalos. Uno lo ponemos en el lado derecho y el otro en el lado izquierdo. El borde de los pétalos que están de frente a nosotros deben pisarse un poco el uno con el otro, quedando de este modo toda la flor cerrada. Una vez hecho esto seguimos manteniendo nuestra flor en la misma posición. El pétalo medio seco hacia atrás y los dos recientes delante de nosotros.

Ahora vamos a colocar los tres pétalos restantes. Encima de los dos pétalos que acabamos de poner, ponemos otros dos pisándolos un poco en el centro, el uno con el otro. Llegamos por fin al último pétalo. Este lo colocamos encima y en medio de los dos últimos.

Preparamos un cucurucho con papel de aluminio, se lo colocamos a la flor que seguimos manteniendo boca abajo, lo acoplamos bien y ya está, ya podemos darle la vuelta. Miramos si los pétalos están bien colocados, poniendo cuidado de que los últimos que hemos puesto tomen una bonita forma de caída.

Hacemos otros cinco pétalos como los anteriores, montamos otra flor y así hasta terminar las veinte pequeñas.

Nos quedan por hacer todavía diecisiete flores grandes.

Ponemos la lámina número 3 para el pétalo central y la número 2 para los cinco pétalos restantes.

Pintura de los gladiolos

Si los han hecho en blanco, los vamos a cepillar con blanco plata muy extendido, si ven que no les corre el pincel pueden dar una pizca de aceite de nuez. Extendemos bien la pintura por arriba y

por debajo de la flor. Pintamos también los capullos abiertos y los cerrados.

Una vez todos pintados vamos a darles un suave matizado con carmin por los bordes, procurando no introducir el pincel en el interior de la flor.

Pongan una pizca de óleo en la punta de la brocha de cepillar. Por lo menos debe ser del número 24 para que les mate bien. Den unos golpes con la brocha contra la paleta para que la pintura se introduzca bien dentro. Retiren el exceso con un paño limpio, prácticamente que no quede color y vayan cepillando las flores, como si les quisiesen dar brillo. La tonalidad debe conseguirse lentamente, a fuerza de cepillar y no poniendo un pegote de pintura. Denle también un poco de tono rosado a los estambres.

Teniendo todas las flores pintadas, las sombreamos un poco en el centro con verde muy suave, que casi no se note, esto le dará más profundidad a la flor.

Sombrear las flores detrás por la parte baja de los pétalos.

Montaje de la vara

Debemos poner primero los capullos de flor abierta. El sistema es el mismo que les expliqué para los capullos cerrados.

En algunas varas pondremos un capullo abierto, en otras pondremos dos y en alguna si queremos podemos no ponerle ninguno. Así quedarán distintos unos de otros.

Ya colocados los capullos abiertos y siempre siguiendo el orden de uno a un lado y el siguiente al lado opuesto vamos a colocar las flores.

La manera más cómoda de hacerlo es sujetando primero el alambre de las flores al alambre central, con cinta.

Lo que debemos respetar es el lugar de emplazamiento correspondiente a cada flor, una vez a la derecha, la otra a la izquierda, pero de manera que las flores miren siempre hacia adelante.

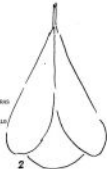
Teniendo todas las flores sujetas, preparamos sépalos como los que hicimos



1 1.º PETALO

VISTO POR DETRAS

2.º y 3.º PETALO



2



3

VISTO POR DELANTE



4

4.º y 5.º PETALO



6.º PETALO

5

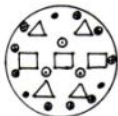
DEBUIO N.º 24

para la parte alta de la vara. Los vamos guardando en una bolsa de plástico hasta que hayamos hecho bastante cantidad. Les vamos dando luego Lydikol y aco-plándolos a lo largo del alambre, ponién-dolos a modo de sépalos a las flores de gladiolo. Ponemos uno a la derecha por debajo de la flor, luego otro a la izquier-da y vamos bajando poco a poco procu-rando dejar el alambre guía completa-mente cubierto. Habiendo llegado a la últi-ma flor seguimos poniendo unos cuantos sépalos más para que quede la parte baja de la vara mejor terminada. Dejar secar la vara boca abajo.

Estando bien secos los sépalos, los pin-tamos con cuidado para no manchar las flores. Tenemos que hacerlo armán-donos de mucha paciencia y con un pin-cel de pelo suave al que podremos hume-decer ligeramente con un poco de agua-rrás o esencia de trementina.

Hojas lanceoladas

Estas hojas son muy sencillas de hacer. Es el cortador número 73 de mi catálogo. Está compuesto de tres láminas. Debe-mos hacer dos hojas por vara. Como he-mos hecho 10 gladiolos vamos a hacer



-  VARAS LARGAS
-  VARAS MEDIANAS
-  VARAS PEQUEÑAS
-  RAMA HOJAS LANCEOLADAS
-  2 HOJAS DE ROBLE
-  RAMA HOJA DE ROBLE

DIBUJO N.º 25

20 hojas o mejor 21, así haremos 7 hojas de cada lámina. Teñir la masa en verde.

Afinar la masa dejándola un espesor de 1 ½ milímetros. Cortamos las láminas, retiramos la oblea de alrededor, tapamos las hojas con la lámina de plástico trans-parente utilizado para afinar la masa, pasamos la yema de nuestro dedo índice alrededor del borde la hoja, la colocamos sobre el marcador de hoja natural. Apre-tamos la hoja de masa sobre el marcador con la palma de la mano, bien por todo para que queden los nervios señalados, retiramos la hoja de masa doblándola luego a lo largo y le ponemos un alam-bre con cola, en el centro de mitad para abajo. Cerramos bien para que no se vea el alambre, dándole un poco de movi-miento hacia atrás a la hoja. Para el se-cado las podemos colgar boca abajo.

Hoja de roble

Existen tres medidas diferentes. Siem-pre es conveniente poner al menos dos medidas.

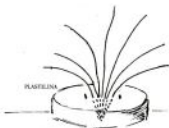
El procedimiento es el mismo que para las hojas explicadas en el cuadro de flo-res amarillas, en el fascículo segundo, pá-gina 65 de la revista.

Su secado puede hacerse sobre una huevera o bien colgando la hoja boca abajo.

Hojas de gladiolo

Estas hojas podemos hacerlas de va-rias maneras. Haciendo un rulo muy ex-tendido colocándolo entre dos plásticos, estirándolo y afinándolo con la yema de los dedos, dándole la forma de las hojas de gladiolo o bien con el cortador núme-ro 77 compuesto por dos láminas.

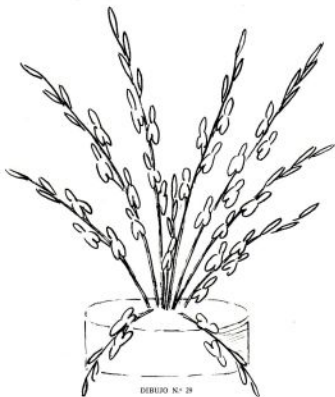
Afinar la masa, cortar las hojas, retirar la masa restante de alrededor, cubrir la hoja de pasta con el plástico, untarse la yema del índice con bastante crema para que deslice bien sobre el plástico al afinar los bordes de la hoja. Retirar el plás-tico de encima, señalar las estrías con el



DIBUJO N° 27



DIBUJO N° 28



DIBUJO N° 29



palo de jaula, a lo largo tal y como hicimos para los sépalos.

Si queremos una hoja ancha la dejaremos tal cual, poniéndole un alambre a lo largo, de mitad para abajo de la hoja. Su secado debe ser colgando la hoja boca abajo.

Si queremos una hoja estrecha, le damos pegamento a toda la hoja de arriba abajo, por el lado no estriado, le ponemos un alambre en medio y la cerramos, como si fuese un guisante. La dejamos secar igualmente boca abajo.

Existen también unos cortadores de hoja de gladiolo más grande que el que figura en el catálogo. Si lo desean deberán pedirle a la tienda el número 77 especial. Son los que he usado para el centro de gladiolos amarillos.

Para este modelo especial deben dejar la masa de un grosor de unos 3 milímetros, afinar bien los bordes, dejándolos como papel de fumar. Parecerá que son finas, no obstante tendrán fuerza ya que el resto de las hojas es grueso. El secado de estas hojas debe hacerse sobre un cojín

de tela cuadrado. Al ser la hoja tan grande, si la ponemos sobre otra superficie que no sea tela, se pegaría por su peso y tamaño, quebrándose en el proceso de secado y encogimiento. Deben ponerlas bastante planas, ya que luego se returcen un poco.

Una vez el borde bien afinado, le señalamos las estrías con el palo de jaula ranurado. Doblamos la hoja a lo largo señalándolo bien como si estuviésemos poniéndole el alambre en medio. Al colocarlas sobre el cojín se abrirán, no importa, lo que nos interesa es que quede señalado un poco en el centro. Le da otro aspecto a la hoja.

Pintura de las hojas

Haremos una mezcla con verde vejiga, amarillo cadmio oscuro y negro.

Matizaremos los bordes de las hojas algunas con siena tostada, y otras con negro, muy extendido.

Podemos ayudarnos en el pintado de

las hojas humedeciendo un poco el pincel con secativo de cobalto.

Montaje del macizo de gladiolos

Un montaje parecido puse en la Feria de «Regalo Fama 84». Es muy sencillo de hacer. Prepararemos primero unos tacos de plastilina dándole una forma alargada y una altura de unos 12 centímetros de alto como mínimo, ya que las varas de gladiolo son altas y se vencerían hacia atrás si no. Se pueden poner también dentro de una jardinera alargada. Yo los puse sobre el césped artificial, ya que representaba un jardín. Para que pareciera que salían del suelo.

En estos casos lo primero que debemos hacer es colocar las hojas clavándolas unas al lado de las otras, entrecruzándolas, formando un bloque de follaje.

Procuraremos poner las más cortas delante. Una vez todas las hojas colocadas vamos poniendo los gladiolos, clavándolos verticalmente. Como verán es muy fácil.

Montaje de hojas lanceoladas y de roble del centro

Preparamos tres montones con las hojas lanceoladas que hemos hecho. Con cada uno de ellos vamos a hacer una rama. Siete hojas por vara.

Colocamos dos hojas una enfrente de la otra, luego una de ellas la subimos unos 4 centímetros por encima de la otra para conseguir un desnivel de altura, las sujetamos con cinta floral, bajando el forrado unos 10 centímetros más o menos. Colocamos otra vez dos hojas a distinta altura y volvemos a sujetar y bajar el forrado. Otras dos hojas, las sujetamos y colocamos un poco más abajo la séptima hoja.

En total hemos tenido que hacer 30 hojas de roble. Doce de ellas las emplearemos para hacer tres varas con el mismo sistema de montaje que las lanceoladas. Las 18 restantes las colocaremos, una vez

terminado nuestro centro, alrededor para cubrir la parte baja del ramo. Dejaremos las más grandes para ello. Las sujetaremos de dos en dos y las clavaremos cubriendo los huecos que veamos.

Montaje del centro de gladiolos

Debemos elegir una base pesada, ya que al ser los gladiolos unas varas con bastante peso podrían en algún momento vencerse hacia un lado, lo cual sería desastroso.

La boca del centro de la fotografía tiene 13 centímetros de diámetro y su altura es de 16 centímetros.

Debemos rellenar el jarrón con plastilina hasta el borde.

Fijense en el dibujo número 25 para hacer el montaje del centro de gladiolos blancos de la fotografía. Cuando claven las varas deben hacerlo siempre en dirección hacia un punto central que deben imaginarse en el fondo del jarrón. Es el único truco para que el montaje nos quede con armonía y estética.

Este punto de referencia debemos respetarlo siempre, incluso cuando clavemos las ramas de hojas.

Las varas largas van en el centro y las cortas alrededor.

Montaje centro gladiolos

Según donde vayan a colocar posteriormente el adorno, así deberán hacer su montaje. Si es para poner en el centro de una mesa, el más apropiado es el explicado anteriormente. Si es para colocar sobre un mueble que esté al lado de una pared, entonces pueden hacer los dos.

Si se fijan bien en la fotografía, verán que esta vez no puse ninguna flor de gladiolos abriéndose. Caso de que les gustase a ustedes más con ello, deberían procurar no poner demasiados, a lo sumo uno. El motivo de ello es que para este montaje no nos conviene que las varas terminen demasiado en fino, haría perder volumen al conjunto y tendríamos demasia-

do volumen de color en el centro y poco alrededor, lo cual no haría bonito.

Vamos a cortar todos los alambres de tendadero a 70 centímetros de largo, excepto tres, que los cortaremos a 30 centímetros. El alambre que nos sobre lo iremos cortando cuando armemos nuestro ramo. Así podremos ponerle a cada vara el largo necesario.

Varas largas

- Una vara con dos flores.
- Dos varas con tres flores.
- Dos varas con tres flores.
- Dos varas con cuatro flores.
- Dos varas con cinco flores.

Varas cortas

- Una vara con una flor.
- Dos varas con dos flores.

La masa de los gladiolos va teñida con amarillo indio y posteriormente, una vez seca la flor, matizada con carmín de granza. El centro de la flor se sombrea un poco con verde muy suavemente, casi imperceptible. Estas varas no deben tener mucha forma, dificultaría armonizar bien el trabajo.

Hojas

Deben hacer:

- Seis hojas cortador número 77 de la lámina número 1.
- Seis hojas cortador número 77 de la lámina número 2.
- Nueve hojas cortador número 77 especial de la lámina número 1.
- Nueve hojas cortador número 77 especial de la lámina número 2.

El número 77 especial es el tamaño superior al número 77. Está formado por dos láminas. En el mercado están vendiendo cortadores que no son míos. Fijense bien cuando los compren que vayan envasados en una bolsa de plástico con la etiqueta dorada, mi anagrama y mi nombre.

Para hacer este centro es muy importante que las hojas tengan su medida proporcionada. Más tarde, en el próximo fascículo, tendrán oportunidad de volverlos a emplear, ya que les voy a enseñar a hacer unos narcisos. Estas hojas se usan también para los tulipanes, los lirios y para cualquier trabajo al que queramos dar esbeltez.

Para su secado deben colocarles sobre tejido; esto es muy importante. Al ser el volumen y peso grande, al secar la masa encoge; estando sobre tejido las hojas no se quedan enganchadas, lo cual sí ocurre si las depositan sobre plástico, cartón o papel de plata. Las que queramos dejar con más curvatura las podemos colocar en el respaldo de un sillón.

Vamos a pasar a la explicación de cómo deben montar el centro.

Ante todo debemos buscar una base que no sea muy alta; con 5 centímetros es suficiente. Puede ser redonda o bien ovalada. Los colores que le pueden ir son el blanco o bien el marrón. Sobre todo que no tenga ningún dibujo pintado. Esto siempre debemos evitarlo, podría no armonizar con los colores del trabajo ejecutado.

Debemos formar un bloque, como si fuera un queso ovalado de unos 25 centímetros de largo por 15 centímetros de ancho y unos 7 centímetros de alto (ver dibujo número 26).

El color más discreto es el negro. Si no encuentran toda la cantidad necesaria, pueden poner debajo otro y forrar por encima con el negro. Es el más disimulado para estos trabajos. Si lo ponen en otro color podría llamar la atención al verse por algún lado. El negro se difumina con el conjunto de las hojas y no destaca aunque haya algún hueco sin tapar.

Colocamos la plastilina a pegotes, apretando bien para que quede apelmazada; vamos dando la forma necesaria.

Ahora debemos dividir en tres partes iguales el largo del bloque (ver dibujo número 27). En este espacio es donde debemos clavar las siete varas largas. Cuando

lo hagamos debemos imaginar que tenemos un eje hacia el cual vamos a dirigir nuestras ramas. Esto es muy importante para conseguir un resultado armonioso.

Colocamos las dos varas cortas con dos flores hacia adelante ligeramente inclinadas. Finalmente la vara corta con una flor, la cual debe ir clavada justo en medio (dibujo número 29).

Una vez todas las varas colocadas, se van poniendo las hojas alrededor, como si saliesen de las varas de los gladiolos. Como verán, es muy sencillo.

Gladiolos de otros colores

Si quieren hacerlos en tono fuerte, normalmente el color suele ser en rojo. Teñir primero la masa, porque, si al pin-

tar, el pincel no llegase hasta algún recoveco, quedaría más disimulado que si dejamos la masa en blanco. Pueden teñir como ya les dije hace tiempo y también lo he vuelto a repetir en este fascículo con tinta china, anilina al agua, anilina al alcohol. Si es al agua, disolver los polvos en un poco de agua templada; si es al alcohol, con un poco de alcohol; si es tinta china, pueden aplicarlo tal y como lo venden, si lo quieren más claro le pueden añadir un poco de agua. También queda bonito dándole, después de pintado con los productos anteriores, un matizado con pintura al óleo.

Pueden hacer pruebas sobre flores inservibles y luego escoger el sistema que más les guste.